

Acompáñanos en esta novena del mes de agosto.

«Quiero, Dios mío, cimentar sólo en ti
 en este mes de novena nos encuentre de una manera muy especial. Tiempos de Guerra, de mucha violencia, angustias,
 miedos, temores pero queremos buscar en las palabras de nuestra amada Teresita la luz para iluminar nuestro
 caminito diario y pensar en La Esperanza como el agua fresca que calma la sed de nuestra alma. Teresita en sus
 escritos nos dice: «Inspirándose en san Juan de la Cruz, repetía con frecuencia: «Esperanza de Dios tanto alcanza
 cuanto espera», que ella traducía en su oración de esta manera simple pero eficaz: «Quiero, Dios mío, cimentar
 sólo en ti toda mi esperanza». Una actitud teológicamente bien fundamentada, pues la esperanza teológica no se
 apoya principalmente en la gracia que ya se posee, sino en la Omnipotencia de Dios y en su Misericordia. Teresa tenía
 muy claro que su confianza no podía fundarse ni en sus méritos, ni en sus virtudes, ni en sus esfuerzos, sino sólo en
 Dios, que debía ser su «punto de apoyo, El y sólo El» (C 36v). La madre Inés declaró en el Proceso de
 Beatificación de Teresita: «La Sierva de Dios únicamente contaba con la ayuda de Dios para todo» (Procesos I, 156).
 Aquí la enseñanza. ¿Cuántas veces solemos escuchar: Perdió la esperanza. Ya no tengo más confianza. Y es sólo
 en Dios donde debemos buscar y encontrar, que sea nuestro principio y fin de cimentar la Confianza en Él para desde
 Él encontrar las fuerzas de seguir adelante a pesar de nuestras flaquezas. El error está en creernos nosotros los fuertes
 y descubrir al mismo tiempo la inmensa debilidad de enfrentar todo aquello que nos lastima, que nos hiera. Es en el
 mismo Dios en quien tenemos que Abandonarnos y Confiar. Será Él quien alimente nuestra debilidad, fortalezca
 nuestras flaquezas, anime nuestros días y los llene de alegría en medio del dolor, para después poder decir: ¿De
 dónde saque las fuerzas para enfrentar todos mis problemas?....Pues en Cristo y sólo en Él podemos encontrarla!!!!
 Repitamos también nosotros en cada momento difícil: «Quiero, Dios mío, cimentar sólo en ti toda mi esperanza».

-